



UNIÓN INTERNACIONAL DE TELECOMUNICACIONES OFICINA DE DESARROLLO DE LAS TELECOMUNICACIONES

**CONFERENCIA MUNDIAL DE DESARROLLO DE LAS
TELECOMUNICACIONES (CMDT-98)**

**Documento 68-S
25 de febrero de 1998
Original: inglés**

La Valetta, Malta, 23 de marzo - 1 de abril de 1998

Para información

Punto del orden del día: 4.1

Canadá

NUEVA FUNCIÓN DE LOS ORGANISMOS DE DESARROLLO EN EL SECTOR DE LAS TELECOMUNICACIONES - LA EXPERIENCIA DEL ORGANISMO CANADIENSE DE DESARROLLO INTERNACIONAL (CIDA) EN AMÉRICA DEL SUR

Resumen

Desde hace varios años el CIDA viene prestando apoyo con éxito al sector de las telecomunicaciones, tanto en el plano multilateral, con la UIT, como en los planos regional y bilateral. El CIDA ha apoyado especialmente proyectos de telecomunicaciones en América del Sur, en particular en la región andina, mediante un uso innovador de las líneas de contribución al desarrollo (Developmental Lines of Contribution) (DLOC): el receptor de las DLOC (tradicionalmente un operador estatal con un monopolio en el mercado local) paga el precio equivalente del equipo en el mercado, en moneda local, a un fondo "de contrapartida" (FCP), y luego este fondo se utiliza para apoyar programas de desarrollo en el país.

Perú y Bolivia son dos países en los que los proyectos de telecomunicaciones rurales y urbanas del CIDA han dado buenos resultados. Ambos han iniciado recientemente una reforma del sector de las telecomunicaciones que incluye la privatización o recapitalización de los operadores de telecomunicaciones estatales. Según la mayoría de los criterios financieros, administrativos y operacionales, Telefónica del Perú y Entel de Bolivia han tenido éxito.

Estas dos empresas tienen:

- 1) Acceso a sumas importantes de capital para proyectos susceptibles de ser financiados por bancos.
- 2) Personal con experiencia en gestión y conocimientos técnicos.
- 3) Un objetivo de gestión claro y bien definido: optimizar los beneficios de los accionistas.

Como resultado del éxito de éstos y otros operadores "privatizados" en toda América del Sur, la función, las oportunidades y las dificultades de los organismos de desarrollo están cambiando considerablemente.

Perú y Bolivia forman parte del grupo de países de América del Sur que han optado por incorporar en el mercado los servicios de telecomunicaciones. Sin embargo, el mercado no funciona con la misma eficacia para todos los segmentos del sector de las telecomunicaciones. La prestación de servicios en regiones rurales distantes y en zonas urbanas pobres sigue siendo una esfera en la que, hasta la fecha, el mercado ha funcionado relativamente mal. Esta situación no es sorprendente. Debido a una dinámica del mercado caracterizada por una demanda inicial baja y un alto costo -al menos durante la etapa inicial- de la prestación de los servicios, en muchas de las zonas rurales más distantes no hay un mercado para servicios de telecomunicaciones viables. Las empresas privatizadas ven una mayor rentabilidad en otros segmentos del sector. Sin embargo, desde la perspectiva del desarrollo, el acceso de las zonas rurales y las zonas urbanas pobres a una variedad de beneficios (como la educación a distancia y la ampliación de los servicios de atención de la salud y del mercado de las microempresas recién creadas) es de máxima prioridad para los gobiernos de los países en desarrollo. El CIDA apoya desde hace tiempo la integración de las telecomunicaciones pues, como ha demostrado en sus diversas contribuciones a la Cuestión 4.2, "Comunicaciones para las zonas rurales y distantes", de la Comisión de Estudio 2, del Sector de Desarrollo de la UIT (UIT-D), éstas son una plataforma "habilitante" para múltiples iniciativas de desarrollo en todos los sectores.

En este documento, que se basa en la labor realizada por el CIDA con la UIT y en América del Sur, se examina una propuesta relativa a un enfoque innovador para apoyar sistemas de comunicaciones rurales y periurbanos en América del Sur. A corto plazo, estos servicios no suelen resultar tan atractivos desde el punto de vista financiero como los servicios internacionales o de larga distancia. Sin embargo, al margen de los posibles beneficios para la sociedad y el desarrollo, hay argumentos económicos sólidos en favor de la viabilidad a largo plazo de los sistemas rurales, una vez que el mercado se ha creado. La creación de estos mercados, se afirma, es una función legítima del Estado. El presente documento se centra en cuestiones fundamentales de desarrollo, técnica, costos y políticas, que se examinan conjuntamente con la propuesta de una nueva aplicación de las DLOC, que es un mecanismo concebido para crear mercados de telecomunicaciones rurales y periurbanas rentables y sostenibles. El CIDA propone que su apoyo a estos sistemas se complemente con otras iniciativas de desarrollo. Por ejemplo, como ha propuesto Perú, pueden prestarse servicios de telecomunicaciones en las comunidades rurales donde el fondo de contrapartida Canadá-Perú ya haya ejecutado con éxito programas de microcrédito. Esta correlación de programas de desarrollo y telecomunicaciones tiene en cuenta que hay algunas etapas del desarrollo en las que la eficacia del acceso a los servicios de telecomunicaciones es mayor.

La viabilidad comercial a largo plazo de los sistemas de telecomunicaciones rurales se ha tratado en documentos anteriores. En resumen, una vez que se ha creado el mercado de telecomunicaciones rurales, hay razones económicas sólidas en favor de su viabilidad a largo plazo y su desarrollo sostenible. La introducción de los servicios en una comunidad con necesidades de telecomunicaciones comprobadas es la primera etapa en la creación del componente "demanda" de la ecuación del mercado. Podrán hacerse mejoras en el componente "oferta" gracias a los nuevos adelantos tecnológicos. Una vez instalada la primera línea, pueden añadirse líneas y servicios nuevos a un costo marginal muy inferior. Para lograr el éxito a largo plazo del programa es fundamental que sea el operador de telecomunicaciones (y por consiguiente, no el Estado ni el organismo de desarrollo) quien asuma los riesgos del proyecto. Al respecto, el CIDA exige, entre las condiciones del reembolso al fondo de contrapartida, la garantía de un instrumento financiero irrevocable. Las condiciones del reembolso están sujetas al mercado y éstas imponen a un programa

la disciplina financiera del sector privado. Entre los criterios que utiliza el CIDA para evaluar el éxito de los sistemas se encuentran las corrientes de efectivo positivas y la rentabilidad. Con el uso del capital comercial se logrará una mayor expansión.

Una vez establecida la base inicial de telecomunicaciones, los sistemas pueden utilizarse como medio de acceso para otros programas de desarrollo social.

Por último, se exponen en el documento conclusiones más generales sobre la función futura de los organismos de desarrollo en un mundo de operadores de telecomunicaciones "privatizados". Las simples donaciones de infraestructura de telecomunicaciones a operadores de telecomunicaciones privados o estatales ya no son apropiadas. Es evidente que tampoco es apropiado que los fondos para el desarrollo estén en competencia directa con el capital disponible en el libre mercado. Los organismos de desarrollo, se afirma, deben centrarse en las siguientes funciones:

- Formulación de políticas y programas que, junto con las iniciativas de instituciones financieras internacionales, gobiernos, organizaciones no gubernamentales y empresas privadas, generen marcos innovadores que permitan crear un entorno en el que los conocimientos y la energía del sector privado ayuden a solucionar el problema que plantea la economía marginal a corto plazo de los sistemas rurales y periurbanos. Como resultado de la reforma del sector de las telecomunicaciones que se está realizando en todo el mundo, los gobiernos ya no son los propietarios de los monopolios de telecomunicaciones, sino que tienen ahora la nueva función de crear un entorno "habilitante" mediante marcos innovadores de políticas, reglamentaciones y financiación. En este contexto, una función básica de los organismos de desarrollo es ayudar a crear capacidad en las instituciones gubernamentales receptoras para que puedan hacer frente al nuevo desafío de la formulación de políticas y reglamentaciones.
- Asociación de programas e iniciativas de desarrollo con las oportunidades y los desafíos de las denominadas "economías de la información y de la era de la información". El elemento central no son aquí las propias tecnologías, sino la mejor manera de lograr un mayor acceso a esas tecnologías y de aprovechar al máximo el acceso que permiten los sistemas de telecomunicaciones. Se ha reconocido que el acceso a los sistemas de telecomunicaciones puede potenciar muchas iniciativas multisectoriales orientadas al desarrollo. Algunos ejemplos típicos son la educación a distancia, los servicios ampliados de atención de la salud, los proyectos de las microempresas y la reforma de la agricultura. Es necesario establecer vínculos entre las actividades de desarrollo de todos los sectores con una óptica innovadora para aprovechar al máximo las posibilidades que ofrece la tecnología. Sería realmente una tragedia que los pobres y desfavorecidos del mundo en desarrollo se vieran negativamente afectados por la revolución de la información.
- Apoyo a la creación de mercados de telecomunicaciones rurales y periurbanos viables en los países en desarrollo. Este apoyo puede revestir la forma de iniciativas en materia de políticas, ayuda a las autoridades encargadas de la reglamentación, lanzamiento de programas iniciales de telecomunicaciones rurales y periurbanas, y/o fomento de la capacidad.

Antecedentes

El CIDA ha apoyado un número importante de proyectos de telecomunicaciones rurales y urbanos en América del Sur, en particular en la región andina. Hasta hace unos años, los operadores de telecomunicaciones en la mayoría de los países de América del Sur eran empresas estatales. Tradicionalmente, estos operadores tenían el monopolio en el mercado local de la mayoría de los

servicios de telecomunicaciones. El apoyo a las empresas estatales tenía tres consecuencias importantes:

- a) En la mayoría de los casos, el CIDA y otros organismos donantes eran la única fuente de divisas disponible para el operador. Por consiguiente, los organismos donantes debían prestar atención al hecho de que las decisiones de las instituciones receptoras no tuvieran como objetivo mantener "contento" al donante.
- b) La gestión y la capacidad técnica locales eran la preocupación fundamental del organismo donante. Los organismos de desarrollo desplegaban considerables esfuerzos en el mantenimiento de estructuras de gestión básicamente no sostenibles.
- c) Desde la perspectiva de los donantes, el proceso local de adopción de decisiones solía resultar difícil y tortuoso. En muchos casos, éste era el resultado directo de la estructura de dirección política del operador estatal.

El CIDA ha tenido considerable éxito en América del Sur con el proceso DLOC/FCP, cuyos elementos básicos son los siguientes:

- i) El CIDA dona equipo de telecomunicaciones (con algunos servicios asociados) al gobierno receptor. El equipo y los servicios son, a su vez, transferidos por el Estado a la institución de telecomunicaciones.
- ii) El operador debe pagar el precio del mercado (en moneda local) del equipo y los servicios a un fondo de "contrapartida" para el desarrollo administrado conjuntamente. Este fondo se utiliza luego para apoyar iniciativas de desarrollo locales.
- iii) El CIDA requiere que, cuando sea posible, el equipo se obtenga a través de un proceso de licitación en el Canadá.
- iv) El operador propone proyectos posibles. Un criterio fundamental para la evaluación de los proyectos es su rentabilidad y "autonomía" a mediano o largo plazo. El CIDA exige que el operador suministre un instrumento financiero irrevocable por el monto total de las DLOC.
- v) El plan de pagos se basa en un análisis de la corriente de efectivo. Un componente importante de este análisis, en particular para los sistemas rurales, son los ingresos generados por las llamadas entrantes y salientes. En la región del Altiplano de Bolivia, por ejemplo, se determinó que el coeficiente de llamadas entrantes y salientes era alto (5:1).
- vi) Normalmente, no se exige que el operador pague intereses sobre los pagos que efectúa al FCP por concepto de las DLOC.
- vii) El CIDA envía asesores técnicos y de adquisiciones durante todo el periodo de ejecución del proyecto para que ayuden al operador.

El mecanismo DLOC/FCP ha funcionado extremadamente bien, en particular en Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia.

Cambios en el sector de las telecomunicaciones en América del Sur

Las recientes iniciativas de "privatización" y recapitalización en toda la región han cambiado radicalmente el panorama de las telecomunicaciones. En 1994, Telefónica de España adquirió una participación mayoritaria en Entel (Perú) y CPT. En 1995, STET de Italia compró el 50% de las acciones de Entel (Bolivia). Estas nuevas empresas tienen acceso a un capital importante. La gestión y la capacidad técnica de las empresas operadoras locales se vieron enormemente fortalecidas por la contribución de los administradores de alto nivel y los ingenieros de Telefónica y STET. La formulación de decisiones se basa ahora claramente en la optimización de los beneficios de los

accionistas. Con arreglo a la mayoría de los criterios financieros, operacionales y de servicio, ambas empresas han tenido éxito.

Sin embargo, la prestación de servicios a los sectores pobres y desfavorecidos, en particular en las zonas rurales, sigue siendo un problema. A menos que el gobierno haya exigido la prestación de servicios a determinadas zonas geográficas en el acuerdo de concesión, en general no se prestan servicios rurales. Sin embargo, algunos proyectos anteriores del CIDA en la región (en particular en las zonas rurales de Bolivia) han demostrado la viabilidad inherente de los sistemas de telecomunicaciones rurales.

El problema básico es que la rentabilidad a corto plazo de la prestación de servicios en las zonas rurales es muy inferior a la de otro tipo de inversiones en el sector de las telecomunicaciones. Esta situación es ampliamente conocida, por lo cual se exige a ambas empresas que inviertan una parte de sus ingresos en fondos de desarrollo rural. Sin embargo, está resultando difícil crear un marco que permita orientar la energía, los conocimientos y el capital del sector privado hacia las zonas rurales y las zonas urbanas pobres.

Aspectos económicos básicos de los sistemas de telecomunicaciones rurales - (Razones por las que el mercado no funciona)

- a) Demanda - Se suele considerar que la demanda inicial de servicios de telecomunicaciones rurales es muy baja. Son dos las razones principales de ello:
 - i) Las comunidades rurales de los países en desarrollo, en particular en las regiones distantes, no suelen funcionar sobre la base de una economía monetaria, sino fundamentalmente de una economía de intercambio; los servicios de telecomunicaciones no forman parte de la cultura local de esas comunidades.
 - ii) El ingreso disponible para la adquisición de servicios de telecomunicaciones es escaso. Se ha informado anteriormente de que se dispone del 1 al 2% del ingreso anual para servicios de telecomunicaciones. Si el ingreso anual per cápita en las zonas rurales es, por ejemplo, de 250 dólares, cada habitante sólo dispondrá en promedio de 3,75 dólares anuales para las telecomunicaciones. Esto significa que será necesario reunir una gran base de población, al menos al principio, para apoyar la primera línea telefónica.

En las regiones andinas de América del Sur, el problema se ve agravado por la situación geográfica. Las pequeñas comunidades suelen estar aisladas y separadas por un terreno montañoso. Por consiguiente, es difícil encontrar la base de población mínima requerida.

El CIDA propone que, para los nuevos sistemas rurales, se seleccionen inicialmente las comunidades en las que se hayan obtenido buenos resultados con éstos y otros proyectos análogos. De este modo, la demanda inicial está garantizada. Con el aumento de los mercados y de la demanda de servicios de telecomunicaciones, la economía de los sistemas rurales se vuelve rápidamente autónoma.

- b) Oferta - El costo de suministrar la primera línea telefónica a una comunidad rural puede ser del 10 al 20% superior al de una línea urbana equivalente. En las zonas rurales de Perú y Bolivia, en la región del Altiplano, el costo de la primera línea puede llegar a ser de hasta 20 000 ó 30 000 dólares EE.UU. Sin embargo, pueden instalarse líneas adicionales a un costo marginal muy inferior, a menudo por sólo unos cientos de dólares. Por consiguiente, para determinar el costo global es importante prever la tasa de crecimiento.

El mantenimiento en la región andina también tropieza con el obstáculo de la geografía. Normalmente, los gastos de mantenimiento, explotación y administración anuales pueden oscilar entre el 15 y el 30% del costo de capital inicial. Esto significa que el costo anual, plenamente asignado y plenamente amortizado, del funcionamiento de la primera línea puede ser superior a los 3 000 dólares EE.UU. Suele ocurrir que para muchas posibles aplicaciones rurales, los operadores locales no logran obtener la financiación comercial del 100% del costo de esta primera línea.

- c) Entorno empresarial estable - Para el inversor del sector privado es fundamental tener la seguridad de que las "reglas del juego" no se modificarán caprichosamente durante el periodo del acuerdo contractual. En el sector de las telecomunicaciones, el órgano gubernamental regulador es quien suele establecer las reglas. Si el inversor tiene la impresión de que las reglas del juego pueden cambiar, tendrá en cuenta ese posible riesgo, lo cual supondrá mayores desventajas para los segmentos del sector en los que el periodo de "reembolso" sea más largo.
- d) Tarifas asimétricas - En los sistemas de telecomunicaciones rurales es importante que el considerable desequilibrio que hay entre las llamadas entrantes y salientes se tenga en cuenta en los acuerdos generales sobre tarifas y participación en los ingresos. La existencia de teléfonos rurales suele estimular una mayor demanda de teléfonos urbanos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, estos ingresos sólo se evalúan y reconocen en la estación telefónica de origen. Esta situación genera un desequilibrio sistemático en el sistema contable que tiene efectos negativos en los teléfonos rurales. El hecho de que los ingresos del tráfico rural de origen -que son menores que los del tráfico urbano- se apliquen a una base de costos mucho mayor agrava aún más la situación.
- e) Ilustración de la economía de los sistemas de comunicaciones rurales - El siguiente ejemplo se basa en la experiencia del CIDA en la región del Altiplano de Perú y Bolivia y supone la utilización de tecnologías de comunicaciones rurales de punto a multipunto, así como la alimentación por energía solar de las estaciones aisladas. Supone además que ya hay un centro de conmutación.
 - i) Costo típico de la instalación inicial de la primera línea, 18 000 dólares EE.UU. Costo típico de cada línea adicional hasta un máximo de 32 líneas, 400 dólares. Costo típico anual de la primera línea (mantenimiento, depreciación, operación y administración), 2 000 dólares.
 - ii) Ingresos. Sólo tráfico de salida; desde 20 dólares mensuales (para comunidades aisladas que funcionen con una economía predominantemente de intercambio) hasta 130 dólares mensuales (para comunidades con actividades de microempresas ya establecidas).

Ingreso del tráfico combinado; con un coeficiente típico de tráfico de entrada y de salida de 3:1, el ingreso anual combinado de los teléfonos públicos puede llegar a ser de 4 000 dólares.

Los sistemas de telecomunicaciones rurales pueden resultar muy rentables a largo plazo. La clave consiste en crear un marco que estimule la demanda y que permita cancelar el costo de la prestación de los servicios con varias partidas "agrupadas". Además, es poco probable que en las zonas rurales la competencia sea tan intensa como en las zonas urbanas. Por consiguiente, la tarea fundamental es crear el marco de políticas y reglamentaciones y, de ser necesario, "dar el puntapié inicial" para la creación de mercados rurales viables.

Propuesta del CIDA en relación con las DLOC

El CIDA propone que se sigan utilizando las DLOC en América del Sur y que se añadan los siguientes componentes para hacer frente a la creciente privatización del sector de las telecomunicaciones:

- a) **Objetivo:** Apoyar la introducción de servicios de telecomunicaciones en las comunidades rurales y periurbanas en las que los operadores privatizados no presten servicios eficazmente. Es fundamental contribuir a la creación de mercados rurales para promover el crecimiento sostenible y la rentabilidad de las telecomunicaciones rurales. El segundo objetivo es proporcionar a las empresas locales acceso a un mercado mayor. Con una base económica sólida y sostenible pueden ejecutarse luego programas de desarrollo social que utilicen los sistemas de telecomunicaciones como vehículo "habilitante". Los ingresos procedentes de las DLOC se depositan en los fondos locales de "contrapartida" para el desarrollo (FCP). Estos fondos se utilizan luego para una gran variedad de iniciativas de desarrollo que, en el futuro, podrán incluir la educación a distancia, proyectos locales de telemedicina, etc.
- b) **Demanda de telecomunicaciones:** A fin de estimular el componente "demanda" de la ecuación, el CIDA propone que al principio se seleccionen comunidades que no tengan servicios de telecomunicaciones pero en las que se hayan obtenido buenos resultados con iniciativas de microcrédito y microempresas. De este modo, se brindarán simultáneamente oportunidades de crecimiento para las microempresas y acceso a nuevos mercados. Además, se prevé que la existencia de medios de comunicación viables aumentará las posibilidades de obtener microcréditos.
- c) **Asistencia al componente "oferta":** Es evidente que la intención del CIDA no es competir con las fuentes comerciales de financiación ni distorsionar los mercados de capital. Por consiguiente, el CIDA propone que las condiciones de reembolso sean básicamente iguales a las condiciones comerciales en lo que respecta al costo del dinero. Los pagos podrán efectuarse en moneda local. El CIDA propone además que se utilice un mecanismo de selección de dominio público para solicitar propuestas rurales y periurbanas a los operadores. Una condición del programa es que el operador proporcione un instrumento financiero irrevocable de un banco comercial por el valor total de las DLOC. Es sumamente importante que se presente esa garantía financiera, pues de ese modo se impone una disciplina comercial y financiera a los operadores. Desde el punto de vista de los operadores, se trata de una transacción comercial que les abre mercados rurales a los que no tendrían acceso si dependieran del capital comercial.
- d) **Detalles:** En Bolivia, se han propuesto DLOC para ejecutar proyectos de conmutación en zonas periurbanas y en zonas rurales de punto a multipunto con empresas cooperativas locales. Como referencia para el reembolso de las DLOC se proponen las condiciones comerciales de financiación vigentes, es decir, un tipo de interés LIBOR + 1% a 2% en un plazo de tres a siete años.

En Perú, se han hecho propuestas para prestar servicios a comunidades rurales en el Altiplano. Las comunidades seleccionadas han obtenido buenos resultados con proyectos de microcrédito y microempresas con la ayuda del fondo de contrapartida Canadá-Perú.

Conclusiones generales

Debido a la evolución del sector de las telecomunicaciones en América del Sur y en todo el mundo, se han producido cambios drásticos tanto en la función como en las oportunidades de los organismos de desarrollo. Evidentemente, ya no cabe hacer simples donaciones de equipo para la

infraestructura de telecomunicaciones. Tampoco pueden utilizarse los fondos de desarrollo para competir con el capital comercial disponible en el sector privado. El Estado ya no es el propietario único de una empresa de telecomunicaciones que tiene el monopolio en el mercado; su función es ahora crear un entorno estable y previsible, propicio para atraer las inversiones del sector privado. En el ejercicio de esta nueva función, el Estado debe tener en cuenta las necesidades de desarrollo de los sectores pobres y desfavorecidos de la sociedad. El principal "promotor" con que cuentan los gobiernos es la creación de marcos legislativos y de políticas adecuados. Como parte de este cambio, el Estado, con la ayuda de los organismos de desarrollo, debe asumir la función legítima de crear mercados de telecomunicaciones rurales.

Los beneficios para el desarrollo que pueden derivarse de los sistemas de telecomunicaciones pueden ser enormes. Todos los gobiernos de los países en desarrollo tienen el objetivo de mejorar la educación, el acceso a la atención de la salud y el desarrollo económico, en particular para los pobres de las zonas rurales. Sin embargo, se sabe que ha habido casos en los que el equipo de telecomunicaciones donado se instaló en comunidades rurales y como nunca se utilizó, terminó degradándose a tal punto que ya no puede repararse. Es evidente que las telecomunicaciones por sí mismas no son ninguna panacea. En todos los casos, debe haber una sólida base económica que permita la sostenibilidad de los sistemas.

Dada esta situación de cambio, se sugiere que los organismos de desarrollo se ocupen de las siguientes cuestiones principales:

Formulación de políticas y programas - Conjuntamente con las instituciones financieras internacionales, los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y las empresas privadas, generar marcos innovadores que permitan crear un entorno en los que la experiencia y la energía del sector privado puedan ayudar a resolver el problema que plantea la economía marginal a corto plazo de los sistemas rurales y periurbanos. Dada la gran variedad de circunstancias geográficas y económicas en toda la región, es evidente que los enfoques que propongan una solución única (que suelen ser los preferidos de los organismos donantes) no tendrán éxito. Sin embargo, los organismos donantes podrían prestar asistencia concreta para la reforma del sector (por ejemplo, formulación de políticas sobre telecomunicaciones y creación de organismos de reglamentación), el fortalecimiento de las telecomunicaciones locales y las instituciones de reglamentación y, lo que es quizá más importante aún, para que los usos innovadores de los sistemas de telecomunicaciones promuevan los objetivos de desarrollo.

Formulación de programas concretos para asociar las iniciativas de desarrollo con las oportunidades y los desafíos de las denominadas "economías de la información y de la era de la información". El elemento central no son aquí las propias tecnologías, sino la mejor manera de utilizar el acceso que brindan los sistemas de telecomunicaciones. Se reconoce ampliamente que el acceso a los sistemas de telecomunicaciones pueden potenciar muchas iniciativas multisectoriales orientadas al desarrollo. La educación a distancia, los servicios ampliados de atención de la salud, los proyectos de microempresas y la reforma de la agricultura son algunos ejemplos típicos. Se necesitan vínculos innovadores entre las actividades de desarrollo de todos los sectores para aprovechar al máximo las posibilidades de la tecnología. Sería realmente trágico que los pobres y desfavorecidos del mundo en desarrollo se vieran negativamente afectados por la revolución de la información.

Apoyo a la creación de mercados de telecomunicaciones rurales y periurbanos viables en los países en desarrollo. Este apoyo puede consistir en la formulación de políticas, la ayuda a las autoridades encargadas de la reglamentación, el lanzamiento de programas iniciales de telecomunicaciones rurales y periurbanas y la creación de capacidad de desarrollo.